José Ortega y Gasset

Ensimismamiento y alteración Meditación de la técnica y otros ensayos

Alianza editorial
El libro de bolsillo

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Fotografía de Juan Manuel Sanz

Primera reimpresión: 2026

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© *Ensimismamiento y alteración. Meditación de la técnica* (1939). Herederos de José Ortega y Gasset.
© *[Introducción al curso ¿Qué es la técnica?]* (1933). Herederos de José Ortega y Gasset.
© *Sobre ensimismarse y alterarse* (1933). Herederos de José Ortega y Gasset.
© *El mito del hombre allende la técnica* (1952). Herederos de José Ortega y Gasset.
© *En torno al "Coloquio de Darmstadt, 1951"* (1952). Herederos de José Ortega y Gasset.
© *En torno al "Coloquio de Darmstadt, 1951". III [Borrador]* (1952). Herederos de José Ortega y Gasset.
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2014, 2026
Calle Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es

PAPEL DE FIBRA CERTIFICADA

ISBN: 978-84-206-8613-4
Depósito legal: M. 2.963-2014
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

9 Nota preliminar

ENSIMISMAMIENTO Y ALTERACIÓN
MEDITACIÓN DE LA TÉCNICA

17 Prólogo

19 Ensimismamiento y alteración

55 Meditación de la técnica
57 I. Primera escaramuza con el tema
67 II. El estar y el bienestar. – La «necesidad» de la embriaguez. – Lo superfluo como necesario. – Relatividad de la técnica
75 III. El esfuerzo para ahorrar esfuerzo es esfuerzo. – El problema del esfuerzo ahorrado. – La vida inventada
82 IV. Excursiones al subsuelo de la técnica
89 V. La vida como fabricación de sí misma. – Técnica y deseos
96 VI. El destino extranatural del hombre. – Programas de ser que han dirigido al hombre. – El origen del Estado tibetano
103 VII. El tipo *«gentleman»*. – Sus exigencias técnicas. – El *«gentleman»* y el «hidalgo»

108 VIII. Las cosas y su «ser». – La pre-cosa. – El hombre, el animal y los instrumentos. – La evolución de la técnica
114 IX. Los estadios de la técnica
120 X. La técnica como artesanía. – La técnica del técnico
126 XI. Relación en que el hombre y su técnica se encuentran hoy. – El técnico antiguo
132 XII. El tecnicismo moderno. – Los relojes de Carlos V. – Ciencia y taller. – El prodigio del presente

OTROS ENSAYOS

141 [Introducción al curso *¿Qué es la técnica?*]

149 Sobre ensimismarse y alterarse
158 La «crisis» de hoy y de hace cinco siglos. Creación y recepción. La «socialización» del hombre y la «vuelta» a la naturaleza
165 Del «humanismo» y de la generación cartesiana

173 El mito del hombre allende la técnica

184 En torno al «Coloquio de Darmstadt, 1951»
184 I. Sobre el estilo en arquitectura
189 II. El especialista y el filósofo
197 III. Sobre el estilo filosófico

207 En torno al «Coloquio de Darmstadt, 1951». – III. [Borrador]

Nota preliminar

Este libro se publicó en 1939. La primera parte, «Ensimismamiento y alteración», como explica el autor en el prólogo, es la lección inicial del curso «El hombre y la gente» que estaba impartiendo en la Sociedad de Amigos del Arte de Buenos Aires. La segunda, «Meditación de la técnica», se había publicado con anterioridad como una larga serie de artículos en el diario porteño *La Nación* bajo el título común «Sobre la técnica» entre abril y octubre de 1935. Su origen está en el curso de seis lecciones titulado «¿Qué es la técnica?», impartido por José Ortega y Gasset en 1933 dentro de las actividades docentes de la Universidad Internacional de Verano en Santander, inaugurada aquel año. Varias ediciones póstumas han recogido sólo esta segunda parte porque «Ensimismamiento y alteración», con algunas pequeñas variantes que Ortega introdujo para el curso del Instituto de Humanidades de 1949-1950, se publicó en el libro póstumo

El hombre y la gente (Madrid, Revista de Occidente, 1957). Aquí presentamos *Ensimismamiento y alteración. Meditación de la técnica* tal y como Ortega lo dio a la imprenta y lo incorporó a sus *Obras completas*. La unión de estas dos partes en un único volumen es menos circunstancial de lo que pudiera pensarse porque los conceptos de «ensimismamiento» y «alteración» son fundamentales para entender la reflexión orteguiana sobre la técnica.

Añadimos otros ensayos relacionados con esta obra. En primer lugar, la introducción al citado curso «¿Qué es la técnica?», que Ortega no publicó y recuperó Paulino Garagorri en la edición de *Meditación de la técnica y otros ensayos* (Madrid, Revista de Occidente, 1977). Al tema de la técnica volvió Ortega en la conferencia que pronunció en el Coloquio de Darmstadt el 5 de agosto de 1951 con el título «El mito del hombre allende la técnica». Se publicó en alemán en el volumen *Mensch und Raum*, edición de Otto Bartning (Darmstadt, Neue Darmstädter Verlagsanstalt, 1952). El original de este texto no se encontró entre los papeles del legado orteguiano, por lo que fue traducido del alemán por Fernando Vela y revisado por Paulino Garragorri cuando éste lo incluyó en *Pasado y porvenir para el hombre actual* (Madrid, Revista de Occidente, 1962) y luego en las *Obras completas* del filósofo. El editor corrigió nuevamente el texto al publicarlo en *Meditación de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía* (Madrid, Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1982). Estas sucesivas revisiones se han tenido presentes en la edición que aquí ofrecemos, al tiempo que se ha cotejado nuevamente el original alemán, lo que ha dado lugar a algunas ligeras correcciones.

Sobre aquel *Darmstädter Gespräch* de 1951, en el que Ortega coincidió con Martin Heidegger, el filósofo español publicó una serie de tres artículos titulada «En torno al "Coloquio de Darmstadt", 1951», que apareció en el semanario *España* de Tánger (7, 14 y 21 de enero de 1952) y en *La Nación* de Buenos Aires (15 de junio y 6 y 7 de julio de 1952). El tercero de ellos se publicó también, con el título «Martin Heidegger und die Sprache der Philosophen», en el número 9 de la revista *Universitas* de Stuttgart ese mismo año. Ofrecemos aquí estos artículos por su vinculación con la conferencia del citado Coloquio y con el tema de la técnica. En la citada edición de *Pasado y porvenir para el hombre actual*, el editor añadió a los mismos un cuarto apartado, «[Campos pragmáticos]», que es una versión desechada de la tercera entrega, de la que hemos recuperado los párrafos iniciales que muestran su conexión con la misma. Por eso, aquí se da con el título «En torno al "Coloquio de Darmstadt", 1951. III. [Borrador]». Los párrafos que van tras los asteriscos no está del todo claro que pertenezcan a este borrador porque el manuscrito no continúa la numeración del anterior y el texto está casi todo él en alemán, mientras que las páginas anteriores están escritas en español. En cualquier caso, parece evidente su relación con esta serie o con la citada conferencia.

Por su vinculación temática con «Ensimismamiento y alteración», se publica asimismo «Sobre ensimismarse y alterarse», que vio la luz en *La Nación* de Buenos Aires los días 19 y 26 de marzo y 2 de abril de 1933. Paulino Garagorri recuperó esta serie en *Meditación de la técnica y otros ensayos* (Madrid, Revista de Occidente, 1977),

tras haberlo publicado en *Cuadernos Hispanoamericanos* (n.º 303, 1975). El editor siguió para estas ediciones tanto la versión publicada como el manuscrito que se conserva; además revisó una parte de la segunda entrega a la luz de las modificaciones que Ortega introdujo en el texto cuando incorporó varios párrafos a los capítulos V y VI de su libro *En torno a Galileo*. La edición que aquí ofrecemos sigue la versión de *La Nación*, que es la que el autor dio a la imprenta.

Los volúmenes de esta «Biblioteca de autor José Ortega y Gasset» presentan un texto nacido del trabajo filosófico, filológico e historiográfico del equipo del Centro de Estudios Orteguianos de la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón. La investigación se ha desarrollado durante más de una década y ha permitido depurar malas lecturas y erratas de ediciones anteriores, al tiempo que se han descubierto numerosos textos desconocidos, algunos de los cuales no se habían vuelto a publicar desde su primera edición y otros eran inéditos; en ambos casos, enriquecen esta «Biblioteca».

Se ofrece al lector el texto según la última versión que el autor publicó. En el caso de la obra editada de forma póstuma, se sigue el manuscrito más próximo a una versión definitiva. El exhaustivo análisis de los testimonios conservados en el archivo del filósofo ha permitido una fijación textual que en numerosos casos difiere de las ediciones anteriores. Se ha respetado esencialmente la puntuación del propio Ortega, aunque se ha revisado en el caso de la obra póstuma. Se conservan los rasgos estilísticos del autor –como por ejemplo su reconocible

«rigoroso» frente al más común «riguroso»– así como los resaltes expresivos y particularidades morfosintácticas de su uso lingüístico (mayúsculas para remarcar un concepto, concordancias *ad sensum*, leísmos, laísmos), así como las distintas grafías en nombres de personas y lugares.

En la medida de lo posible, se evita la intervención de los editores en el texto, de modo que se mantiene la versión original incluso cuando se ha detectado algún lapsus –generalmente de precisión de una fuente al citar el autor de memoria. No se pretende dar un texto perfeccionado sino aquel que Ortega entregó a las prensas o en el que trabajaba para su publicación si nos referimos a la obra que dejó inédita. Los añadidos de los editores van siempre entre corchetes, así como los títulos que no son originales del filósofo. Las notas al pie de los editores se indican con *.

En la edición de los textos del presente volumen han participado Carmen Asenjo Pinilla, Isabel Ferreiro Lavedán y Javier Zamora Bonilla, quienes agradecen el trabajo de investigación y fijación textual previo de sus compañeros Ignacio Blanco Alfonso, Enrique Cabrero Blasco, José Ramón Carriazo Ruiz, Iñaki Gabaráin Gaztelumendi, Patricia Giménez Eguíbar, Felipe González Alcázar, Azucena López Cobo, Juan Padilla Moreno y Mariana Urquijo.

Ensimismamiento y alteración
Meditación de la técnica

Prólogo

Bajo el epígrafe Ensimismamiento y alteración, *doy al público la primera lección del curso titulado «Seis lecciones sobre el hombre y la gente», que estoy desarrollando en la Asociación de Amigos del Arte, de Buenos Aires, y que en su casi totalidad puede desintegrarse del resto de ese curso, como prólogo a él. Algunos puntos que esta lección no hacen sino anunciar, sobre todo el toque de bélico clarín contra ciertas frivolidades de los sociólogos, han recibido en las lecciones sucesivas la demostración concreta y reiterada que aquí había de faltar.*

Agrego, con el nombre de Meditación de la técnica*, otro curso dado en el año 1933 en la Universidad de Verano de Santander, que entonces fue inaugurada. Este curso, como observará en seguida el lector, no ha sido, propiamente, escrito, sino que consiste en los dictados hechos a la carrera para el uso de la cátedra. No se busque en ellos ni aun, tal vez, aseada corrección gramatical. Tal y como fueron pro-*

nunciadas estas lecciones aparecieron en La Nación, *de Buenos Aires, segmentadas mecánicamente en artículos dominicales. No debía publicarlas en volumen, porque ni su forma ni su contenido son labor conclusa. Pero en* La Nación *yace labor mía de este género, e igualmente inmatura para llenar muchos volúmenes. En ella creo que hay, toscas aún o balbucientes, ideas que pueden ser de importancia. Yo esperaba, para publicarlas, la hora de darles figura más noble y más depurada entraña. Pero veo que los editores fraudulentos de Chile recortaban de* La Nación *estas informales prosas mías y formaban con ellas volúmenes. En vista de lo cual he decidido hacer concurrencia a esos piratas del Pacífico y cometer el fraude de publicar yo estos libros suyos, que son míos.*

José Ortega y Gasset
Buenos Aires, 27 de octubre de 1939

Ensimismamiento y alteración

Señoras, señores:

Se trata de lo siguiente: Hablan los hombres hoy, a toda hora, de la ley y del derecho, del Estado, de la nación y de lo internacional, de la opinión pública y del Poder público, de la política buena y de la mala, de pacifismo y belicismo, de la patria y de la humanidad, de justicia e injusticia social, de colectivismo y capitalismo, de socialización y de liberalismo, de autoritarismo, de individuo y colectividad, etcétera, etcétera. Y no solamente hablan en el periódico, en la tertulia, en el café, en la taberna, sino que, además de hablar, discuten. Y no sólo discuten, sino que combaten por las cosas que esos vocablos designan. Y en el combate acontece que los hombres llegan a matarse, los unos a los otros, a centenares, a miles, a millones. Sería una inocencia suponer que en lo que acabo de decir hay alusión particular a ningún pueblo determinado. Sería una inocencia,

porque tal suposición equivaldría a creer que esas faenas truculentas quedan confinadas en territorios especiales del planeta, cuando son, más bien, un fenómeno universal y de extensión progresiva, del cual serán muy pocos los pueblos europeos y americanos que logren quedar por completo exentos. Sin duda, la feroz contienda será más grave en unos que en otros y puede que alguno cuente con la genial serenidad necesaria para reducir al mínimo el estrago. Porque éste, ciertamente, no es inevitable; pero sí es muy difícil de evitar. Muy difícil, porque para su evitación tendrían que juntarse en colaboración muchos factores de calidad y rango diversos, magníficas virtudes junto a humildes precauciones.

(Agradeceré a ustedes, en el caso de que, no obstante la complicidad de este amplificador, mi voz –las cenizas de mi voz– no alcance a todos los lugares de estas salas, que me lo adviertan enérgicamente. Nada me será más grato. Pues sé muy bien que, si escuchar una conferencia es ya de suyo una operación heroica, escucharla sin oírla es el único tormento que Dante olvidó, tal vez porque le pareció excesivo).

Una de esas precauciones, humilde –repito– pero imprescindible, si se quiere que un pueblo atraviese indemne estos tiempos atroces, consiste en lograr que un número suficiente de personas en él se den bien cuenta de hasta qué punto todas esas ideas –llamémoslas así–, todas esas ideas en torno a las cuales se habla, se combate, se discute y se trucida, son grotescamente confusas y superlativamente vagas.

Se habla, se habla de todas esas cuestiones, pero lo que sobre ellas se dice carece de la claridad mínima, sin la

cual la operación de hablar resulta nociva. Porque hablar trae siempre algunas consecuencias, y como de los susodichos temas se ha dado en hablar mucho –desde hace años, casi no se habla ni se deja hablar de otra cosa–, las consecuencias de esas habladurías son, evidentemente, graves.

Una de las desdichas mayores del tiempo es la aguda incongruencia entre la importancia que al presente tienen todas esas cuestiones y la tosquedad y confusión de los conceptos sobre las mismas que esos vocablos representan.

Noten ustedes que todas esas ideas –ley, derecho, Estado, internacionalidad, colectividad, autoridad, libertad, justicia social, etcétera–, cuando no lo ostentan ya en su expresión, implican siempre, como su ingrediente esencial, la idea de lo social, de sociedad. Si ésta no está clara, todas esas palabras no significan lo que pretenden y son meros aspavientos. Ahora bien; confesémoslo o no, todos, en nuestro fondo insobornable, tenemos la conciencia de no poseer, sobre esas cuestiones, sino nociones vagarosas, imprecisas, necias o turbias. Pues, por desgracia, la tosquedad y confusión respecto a materia tal, no existe sólo en el vulgo, sino también en los hombres de ciencia, hasta el punto de que no es posible dirigir al profano hacia ninguna publicación donde pueda, de verdad, rectificar y pulir sus conceptos sociológicos.

No olvidaré nunca la sorpresa teñida de vergüenza y de escándalo que sentí cuando, hace muchos años, consciente de mi ignorancia sobre este tema, acudí lleno de ilusión, desplegadas todas las velas de la esperanza, a los libros de sociología, y me encontré con una cosa increí-

ble, a saber: que los libros de sociología no nos dicen nada claro sobre qué es lo social, sobre qué es la sociedad. Más aún: no sólo no logran darnos una noción precisa de qué es lo social, de qué es la sociedad, sino que, al leer esos libros, descubrimos que sus autores –los señores sociólogos– ni siquiera han intentado un poco en serio ponerse ellos mismos en claro sobre los fenómenos elementales en que el hecho social consiste. Inclusive, en trabajos que por su título parecen enunciar que van a ocuparse a fondo del asunto, vemos luego que lo eluden –diríamos concienzudamente. Pasan sobre esos fenómenos –repito, preliminares e inexcusables– como sobre ascuas; y, salvo alguna excepción, aun ella sumamente parcial –como Durkheim–, les vemos lanzarse con envidiable audacia a opinar sobre los temas más terriblemente concretos de la humana convivencia.

Yo no puedo, claro está, demostrar ahora a ustedes esto, porque intento tal consumiría mucho tiempo del escaso que tenemos a nuestra disposición. Básteme hacer esta simple observación estadística que parece ser un colmo.

Primero: Las obras en las cuales Augusto Comte inicia la ciencia sociológica suman por valor de más de cinco mil páginas con letra bien apretada. Pues bien: entre todas ellas no encontraremos líneas bastantes para llenar una página que se ocupen de decirnos lo que Augusto Comte entiende por *Sociedad*.

Segundo: El libro en que esta ciencia o pseudociencia celebra su primer triunfo sobre el horizonte intelectual –los *Principios de sociología*, de Spencer, publicados entre 1876 y 1896–, no contará menos de 2.500 páginas.

No creo que lleguen a cincuenta las líneas dedicadas a preguntarse el autor qué cosa sean esas extrañas realidades, las sociedades, de que la obesa publicación se ocupa.

En fin: hace pocos años ha aparecido el libro de Bergson –por lo demás, encantador–, titulado *Las dos fuentes de la moral y la religión*. Bajo este título hidráulico, que por sí mismo es ya un paisaje, se esconde un tratado de sociología de 350 páginas, donde no hay una sola línea en que el autor nos diga formalmente qué son esas sociedades sobre las cuales especula. Salimos de su lectura, eso sí, como de una selva, cubiertos de hormigas y envueltos en el vuelo estremecido de las abejas, porque el autor, todo lo que hace para esclarecernos sobre la extraña realidad de las sociedades humanas es referirnos al hormiguero y a la colmena, a las presuntas sociedades animales, de las cuales –por supuesto– sabemos menos que de la nuestra.

No es esto decir, ni mucho menos, que en estas obras como en algunas otras falten entrevisiones, a veces geniales, de ciertos problemas sociológicos. Pero, careciendo de evidencia en lo elemental, esos aciertos quedan secretos y herméticos, inasequibles para el lector normal. Para aprovecharlos, tendríamos que hacer lo que sus autores no hicieron: intentar traer bien a luz esos fenómenos preliminares y elementales, esforzarnos denodadamente, sin excusa, en precisarnos qué es lo social, qué es la sociedad. Porque sus autores no lo hicieron, llegan como ciegos geniales a palpar ciertas realidades –yo diría, a tropezar con ellas–; pero no logran verlas, y mucho menos esclarecérnoslas. De modo que nuestro trato con ellos viene a ser el diálogo del ciego con el tullido: